

DESDE ROSARIO

## LA BARBARIE POLICIAL

**¡TODOS CÓMPlices!**

Los cambios de gobiernos traen una transformación completa en todos los órdenes de la administración.

La primera obra de los gobernantes es ubicar en los puestos públicos a todo el personal que prestó sus candidaturas. El presupuesto sirve siempre para pagar el esfuerzo de los amigos y colaboradores.

A no mediar la esperanza de un futuro parasitario a la sombra del árbol presupuestivo, pocos o ninguno bregarían en la indecente tarea de hacer política.

En todo político aspirante a gobernar, como en todo caudillo electoral, instrumento consciente de los ases de la política, existe el secreto deseo de encaramarse en las alturas del poder para satisfacerlo todo, hasta las más bajas pasiones, menos las promesas exentas de sinceridad que al pueblo votante hacen para realizar una buena cosecha de votos.

El radicalismo, en tren de triunfos, es una manifestación afirmativa harto elocuente de lo que dejamos dicho.

Su triunfo trajo el cambio completo del personal en las reparticiones públicas. Los aspirantes eran tantos, que fué menester desalojar hasta el último hombre de su puesto para ubicar en él a los ahijados políticos.

La policía sufrió también esas consecuencias. El personal viejo fué sustituido paulatinamente y reemplazado por otro, no azevado a la delirante tarea de cazar al delincuente.

Los sujetos que la forman, catalogados por los salientes como «profesionales de la delincuencia» tienen más habilidad para rehuir la persecución que para enlazarla. Su pasado de fechorías desarrolló en ellos el ingenio que urde las evasivas y sube equivivo el peligro. Poseen todas las características del «profesional» que es constantemente perseguido.

A esto se debe su incapacidad para ejercer funciones que son la antítesis de las que durante su vida de pillaje han ejercido.

Fué un error convertirlos de perseguidos en perseguidores.

Colocados en esa nueva vida; confiada a ellos la tarea de apresar a los delincuentes, muy pronto «dieron pruebas de su incapacidad ante los primeros casos que reclamaron sus servicios. Su torpeza llegó al punto de imposibilitarlos para practicar una simple captura acertada. Jamás el desgraciado que cayó en sus manos era el delincuente procurado.

Las planchas se sucedieron a las planchas, hasta que la prensa, que siempre se ha investido de autoridad moralizadora como las prostitutas cuando se alejan del lupanar, puso un manifiesto su torpeza en todos sus cometidos.

Victima de su ineptitud y de la prensa que constantemente la fastiga, ideó la existencia de una corporación de malhechores perfectamente asociados a los fines de delinquir impunemente, contra la que se estrechaba su acción.

Esta idea respondió al propósito de justificar sus fracasos. De la imaginación policial surgió la famosa «mafia».

La prensa divulgó la existencia de la mafia. La policía (trabajaba en la sombra para aniquilarla).

Cada hecho delictuoso era atribuido a la famosa asociación. Sus autores fuéramente escudados en ella, obraban impunemente. La policía era inútil a los ojos de todos. Y ésta, exasperada, comenzó a obrar ciega y errante.

Un anónimo sería de luso de operaciones. A este género de denuncias obedeció la prisión de Cuffaro y de otros muchos.

Sabedora de sus fracasos, no se resignaba a largar las presas sin provecho aún cuando fuesen inocentes.

Tal medida significaba la fatal derrota; la que quizá la barrería del escenario policial por inútil.

Detenidos un núcleo de hombres, y rodeada esa detención con la aparatosa del triunfo quedaba el prestigio perdido; era menester sacar de esa actividad todos los resultados apocados.

Las negativas ante las inculpaciones que se les hacían y las mismas pruebas de su inocencia, no convencieron a la policía de que era preferible ser hombres antes que fieras. Y como tales procedieron.

Los inocentes debían cargar con el peso de los crímenes para salvar la ineptitud policial; y como opusieron una resistencia que evita toda culpabilidad, se recurrió a la violencia, a la crueldad refinada, para obligarlos a optar entre una vida de suplicios o a la confesión de crímenes que no habían cometido.

El resultado es conocido: Un hombre muerto a consecuencia de las torturas y otros en mal estado por la misma causa.

«La Reacción» y el «Correo de la Tarde» formularon la denuncia a la población rosarina. El resto de la prensa silenció el hecho y fué más allá aun: acusó de calumniadores a los diarios denunciadores y con cinismo «inexpresable» defendió a la policía.

La defensa de los asesinos, fué basada en el infame medio que atribuía la muerte de Cuffaro a un «síncopo cardíaco». Informe redactado, antes de realizar la perquisición de la autopsia al cadáver, por los médicos de policía, de acuerdo con los intereses políticos dominantes, erapañados en defender a la policía y salvarla de toda mácula.

La política, que en este asunto desempeña un gran papel — bien repugnante por cierto, — ha tenido tal poder, que atrajo a sí a policías, médicos y jueces, y ha hecho de ellos un fuerte haz de voluntades uniformes, que se nos antoja una cuadrilla de bandidos feroces unidos entre sí por los mismos crímenes y propósitos.

¡Aquí no ha pasado nada!, gritan impudicamente, si bien sin resultados, puesto que el veredicto popular los acusa a todos como verdaderos culpables.

La prueba más elocuente de su culpabilidad, está en las amenazas proféticas que hacen la campaña, por los sayones de la policía.

Los crímenes que la policía comete, no han trascendido como era de esperar. Reducida la campaña a dos diarios locales de escasa circulación, apenas ha repercutido en Santa Fe, donde otros dos diarios se hicieron eco de las denuncias.

En el resto del país todo se ignora; y la prensa metropolitana si se hizo eco, fué para solidarizarse con los criminales legales.

Veamos a que obedeció.

Los correspondientes de los diarios de mayor circulación de Buenos Aires, que enviaron información telegráfica levantando los cargos a la policía y tergiversando los hechos, suministrando en calidad de cómplices a los médicos y a los jueces, cobran sueldos en el departamento de policía en cambio de los cuales tienen que servir como ella indigne.

Todos poseen una «chapa» de vigiles y algunos dos, eso según los servicios que prestan. Vale decir, que cada correspondiente consta en la planilla del departamento como agente de policía; cargo que no los incapacita para ejercer la profesión de periodistas. Además son cronistas

policiales de los diarios locales. Y excepción hecha de los dos diarios locales mencionados, todos los demás se callan por causas idénticas o parciales; desentendiéndose de los motivos de los ordenes políticos.

En aquellos donde sus redactores no son policías, la empresa les obliga al silencio porque ella recibe una subvención. Y hay otros casos, como por ejemplo «El Mensajero», que ha silenciado todos los hechos criminales porque el director es hijo de un comisario seccional, y se lo ha colocado en el dilema de no chistar, o de lo contrario su padre pierde el puesto.

El puesto de periodista y el de policía se cungen con suma facilidad, y generalmente se ejercen simultáneamente los dos.

Esta gente es la que hace la prensa y, por consiguiente la opinión pública.

No hay que extrañarse por el hecho de que tantos crímenes legales que diariamente se realizan queden en la sombra, desde que los encargados de darlos a publicidad son precisamente colaboradores en ellos.

Su situación como miembros de una liga criminal, legalmente constituida, les prohíbe denunciar hechos en los cuales son cómplices. Nadie se denuncia a sí mismo.

La verdadera mafia es la formada por ellos, los jueces, los médicos y los cafes del departamento. Y es en realidad a la única que hay que temer.

A ella se le debe la muerte del infeliz Cuffaro y el brutal apaleamiento de los otros presos.

Y la impunidad para esos crímenes está garantizada en la calla política que tiene como serviles instrumentos a los amucos de la magistratura y a los mercaderes de la medicina.

Corresponsal.

Rosario.

## Sociedad de Oficios Varios

**Contra los crímenes legales de la policía**

Que la policía asesina y apalea a los hombres que caen bajo su égida, es un hecho innegable. Que la tortura es un procedimiento corriente en las oficinas policíacas, nadie lo duda. La tortura de infinidad de pro-

esos y el brutal apaleamiento que ocasionó la muerte a Vicente Cuffaro, son los hechos que demuestran la veracidad de tales afirmaciones.

El departamento central de policía lo han convertido en una moderna Bastilla. Desde el jefe político Neri y desde el jefe de investigaciones Ludueña, hasta el último ponzonte, castigan brutalmente a los detenidos, llegando esos cruetes procedimientos a motivar la muerte a algunos de ellos.

El crimen es evidente. Está ante los ojos de todo el pueblo.

¿Permitirá éste con su silencio que quede impune?

La conciencia honrada de la clase trabajadora no debe tolerar esos crímenes, no debe silenciarlos. Al contrario; debe erigirse con la altivez que la caracteriza y condenar públicamente los abusos de los individuos que investidos de autoridad, perpetran todo género de crímenes a la sombra de la impunidad y al amparo de médicos venales y periodistas sin conciencia.

Contra el crimen legal erigido en sistema por una policía desalmada, ha de levantarse nuestra airada protesta en las calles y las plazas públicas.

No permitamos que en los calabozos policíacos destinados a albergar a los hijos del pueblo se torture y mate con ensañamiento.

No olvidemos que el día de mañana podemos ser empujados a la lucha contra la tiranía del Estado y del Capital, y ser conducidos a esas mazmorras y sometidos a los mismos procesos inquisitoriales a que actualmente se somete a los detenidos.

Para todo bien. Se trata de una turba de asesinos legales, que obedeciendo a instintos sanguinarios, apalean despiadadamente a seres que deberían infundirles respeto por ser sus semejantes y ser elemento que nutre con sus energías la vida parasitaria que disfrutan. Contra los inquisidores que oprimen el cerebro y las manos de los detenidos con presas; contra los bárbaros que flagelan sus cuerpos con llanas de goma hasta producir la muerte, debe alzarse la viril protesta, la censura acerba de la clase trabajadora.

Contra la policía; contra esa horda de canchales que desconoce los más elementales deberes de justicia y de respeto a los hombres, ha de caer todo el peso de nuestra indignación.

DESDE PARIS

## LA MODA

(Conclusión).

¿Comere a medio día? — no preguntaba... Una mujer, no mal parecida, se detiene ante mí; yo, me dije: Posiblemente, ésta no va a dar la solución de mi asunto. Vendía flores, y comenzó sin más trámites a echarme por el estribo: «¿ustedes los extranjeros, los vamos a echar a cañonazos? No está mal, pensé yo, si un cañonazo es capaz de enviarnos a Buenos Aires directamente, porque allá, en casa de mi hermano, tal vez haya epucherotes. Señora, yo no soy extranjero!... — Voy un tolo!... Siento francés, tiene la audacia de estar tan «chulos», en pleno «boulevard», mirando como cae la nieve, mientras allá, en el fuego, sus compatriotas se asna vivos. Y yo, estuve por decirlo, que salté en el fuego, no se debía estar mal del todo, porque hacía un frío de mil diablos. — Señora, no soy francés. — ¿Cómo? — Que no soy francés, señora!... — Es usted un francés!... No es francés, ni es extranjero!... ¿Ha caído usted de la luna, eso jira? — Yo, soy internacionalista, — le dije, como para fufufufufu. Si señora, yo soy así y los que así somos, no tenemos patria y los que no tenemos patria, no somos extranjeros en ningún lado. ¿Ha comprendido? — Oh! ja, ja, ja! Internacionalista... Indudablemente, usted cayó de la lu-

nal Eso ya pasó de moda, amigo. Mi marido, también fue «esos» y hoy, ya consiguió la cruz de guerra, por sus hazañas en el campo de batalla. Internacionalista! Pero, es que aun hoy quién se llama así? — Señora, allá por la Argentina, somos un número considerable. — Acabáramos! Ustedes son un tanto indios y están atraídos de noticias. De cualquier modo, debería procederlo con mano firme con ustedes. La dama se fué y yo, dirigiéndome a uno que había escuchado el diálogo, lo pregunté: ¿Es que está loca la individuo? Y el buen diablo, se encogió de hombros y se marchó también, sin dignarse contestarme... Ahora, lo que nos preocupa en grado sumo a los plumíferos de la prensa, es la cuestión de la procreación infantil. Sabido es que, por aquí, la tarta del hijo único, tuvo, tiene, — no se si tendrá, a pesar de todas las preocupaciones en contra, — mucha aceptación. Secundos periodistas, atribuyen a esos fa «crista» de la guerra. M. de Waleffo, dice en «La Obra»: «Si en lugar de disminuir, fuéramos aumentado nuestra población actualmente, no se los hubiera ocurrido a los prusianos, el «adversario» sobre el pelo. Y Paul Marguerite, no deja de gritar en el «transigebant»: ¡Des niños! Des enfants! Se busca la fórmula salvadora que solucione tan penoso asunto. Y el que encuentra

una, la grita ¡ureka! — He aquí mi solución, — dice el citado Waleffo. Una retirada para todo padre o madre que haya dado cinco hijos a la patria, no contando los que hayan muerto, antes de cumplir su primer año. Aquí, se entra en la psicología del francés, que es muy preocupado de asegurar su vejez. ¡El volado! Si alguno sabe algo mejor, que lo diga. Más por dios, que eso no quede en palabras!...

I. M. Brioux, que supone haber hablado la definitiva, la expone en el «Journal»: «Hace falta que la maternidad se ponga a la moda... Para un pequeño número de buenas francesas, clogidas entre las más mundanas, las más elegantes y más distinguidas, pertenecientes a las más bellas familias de Francia, reinas de la aristocracia, del arte y las finanzas, habrá, desde el otro día de la victoria, un lindo comité a organizar, un comité cuyo objetivo será poner la maternidad a la moda... Y será de buen tono, el ser madre de varios hijos... «Te será lo grand chic...»

Por más, de que creo a las hijas de Eva, capaces de chiflarlo por cualquier tontería que se ponga de moda, no puedo admitir, que se edite, por esa y que lleven su patriotismo al extremo de aceptarla. ¡Por qué, las deforma, que diablo! Yo creo que, lo que los induce a esos señores, a tomar tan a pecho la cuestión, no es precisamente el «peligro que para la patria entraña la despoblación... Son los celos!... Si, amigos míos, están — a no dudarlo, — celosos del perrito de «madame»...

Como dije, yo dudé de que las mujeres les lleven el apunte, y lo siento por varios motivos. En primer lugar, porque me podría roír en la cara de la que tuvo la audacia de llamarla inocente a mi pobre vieja. Un día me preguntó la menuda. — ¿Cuáles son de familia? — Síete y mo que murió, señora. — ¿Qué inocencia! ¡Qué inmoraltad! — Señora: mi buena madre, es muy decente, muy respetuosa de la moral y excelente católica. — Yo también y bien puede haberlo observado, voy todos los domingos y fiestas de guardar, a oír misa; Cristo ha dicho: «Creed y multiplicad» y mi pobre vieja, creyó bueno el seguir la máxima del maestro y se multiplicó. — Yo no sé, si él habrá dicho eso, pero si es cierto, no me negará usted, que he hecho una enemadada, diena de un gran «madame». — Como usted guste señora... — Y no me negará tampoco, que hecer eso, es imitar a las condesas... Me gustaría por eso, para poder llamarlos «madame» como llamaron a mi buena madre, y al mismo tiempo, para que los perros arrastraran a, «conocer» la perni vida. ¡Palabra, me gustaría!...

Rolando de MONTALBAN.

(o)

## Los niños pobres

¡No lloréis más, niños pobres, niños hambrientos, famélicos, harapientos, hijos de la miseria; volveos a mirar a la sociedad con tanto a un hermano sufrimiento! La caridad humana es grande, inagotable; la piedad ha superado del corazón duro, frío e insensible de las burguesas; de las damas ociosas que se aburren de no hacer nada; de esas que practican la caridad por puro entortollamiento, cuando no por ostentación. ¡Ah, la filantropía es uno de los medios empleados por los parásitos, para asegurar ante los ojos del pueblo como abundantes defensores de su derecho, cuando en realidad solo son los pícaros de todo derecho y los aulladores de toda libertad!

Desde hoy, niños pobres, niños hambrientos; hijos del azar, hijos del arroyo, ya no sufriréis más hambre, más frío... Las que no saben ser madres, porque solo son hembras; que hechas lascivas, carne del placer, las que no tienen hijos porque causan dolores a los venales; las que venen infamando y secan sin vida, incapaces de ser madres, se han pro-

puesto velar por vuestros, remediar vuestros dolores.

Para ello, han establecido el día llamado de los sábados pobres. Un día al año, en que ellas, las delicadas, las bien vestidas y acicaladas burguesas, recorren las calles mendicando, mendigando para los niños pobres. Ayer, 2 de octubre, fué vuestro día, niños pobres. Las burguesas, las niñas bien, los parásitos de toda calaña, lo festejaron en el teatro Colón. No sufriréis más hambre ni más frío...

LOS VANIDOSOS

La función del domingo

Realizase el domingo a la noche en el salón de la Tipográfica Bonaerense la función organizada por el Ateneo Obrero de la noche y el Centro Infancia, a beneficio, por parte de los titulares de dicho Ateneo y de la Protesta.

El cuadro dramático del Centro Infancia puso en escena, la preciosa farsita en un acto, titulada «Stramón Perfidio», de la cual supieron sacar excelente partido todos los pequeños intérpretes que la desempeñaron, manteniendo siempre en pie el interés del que, al final de la obra, les brindó muchos aplausos en señal de aprobación y agrado por la buena tarea escénica desarrollada por ellos.

El compañero Pedro López, ocupó

la tribuna o hizo notar la obra buena, eficaz que llevan a cabo los ateneos Racionalistas proletarios, a la que corresponde prestar todos el mayor contingente para su mejor desarrollo.

Terminó la función con una pefijera que agradó muchísimo. La concurrencia que ocupaba, casi por completo la sala, se retiró agradablemente impresionada.

EL ACTO DEL DOMINGO

La moral de los "moralistas"

El espectáculo más indigno y bochornoso que presencié jamás, en los años de la historia anarquista de este país, lo han dado los componentes del grupo de los "moralistas" en la conferencia por ellos organizada en el salón «Ginepro» Garibaldi, el domingo último.

Sierva esta oratoria de escarnio para los organizadores de ese acto, que demostraron con su proceder inepto y nada anarquista, una hipocresía manifiesta, hija del odio y del despecho. Siendo las 3 p. m., poco más o menos, con una concurrencia que no bajaría de 400 personas, se dá por abierto el acto.

Atención a lo que rezaba un cartel por ellos fijado en los muros de la ciudad, de que la tribuna era libre, los compañeros Barrera y Cisano, pidieron fueran incluidos en la lista de oradores, para hacer uso de la palabra, una vez terminado los designados. Les supí más a los que atendían la mesa, la decisión de dichos compañeros, probablemente previendo las razones que se iban a exponer con respecto a la moralidad de ciertos individuos, motivo único del acto.

No obstante, y a insistencia del público, se consiguió formar incluidos sus nombres en la nómina de oradores. Salvo un pequeño entredicho entre algunos camaradas y Santiago Escobar, individuo de moralidad dudosa, a quien se le pedía cuenta de sus hechos por demás vergonzosos y denigrantes, arrojados por fuera la conciliación, los oradores desfilaron por la tribuna, desarrollando su conferencia sin el menor interludio en la sala los señores Barrera y Cisano, se extendieron en consideraciones, hasta desahuciar, con el fin por noble de ocupar la tribuna todo el tiempo que durara la conferencia, para impedir que Barrera y Cisano hablaran.

De nada les valió ese recurso, puesto que a las 5.15 emborachado con sus propias palabras. Delito dió por terminada su conferencia. No habiendo concurrido C. Martínez Pavia (uno de los oradores anarquistas), tocó el turno a Barrera, pero éste aquí que, justo estaba, manifiesta al público que: habiendo hecho uso de la palabra los camaradas del pueblo, el grupo organizador daba por clausurado el acto, y que hablarían los anarquistas, pudiendo quedarse el que quisiera, que ellos se retiraban.

ante la perspectiva de ser en plena asamblea de señores, arrojados convenientemente; para que las verdades que se iban a verter no le sonrojara el rostro de vergüenza. Esto suponiendo que aún logran siquiera un poquito, de eso que debe caracterizar a todo anarquista sincero.

«Expuestos los hechos tal cual acontecieron, haremos unos breves comentarios, muy necesarios en la presente emergencia, a manera de resumen que justifique nuestra actitud frente a individuos que, poseyendo una baja moralidad, pretenden moralizar el campo anarquista.

La campaña de difamación, de calumnias y bajezas, emprendida por el grupo que edita «La Protesta Humana» — ese resumiendo de inmundicias y recalcitrante de vilidades, tras el cual se escondían los señores, los desechados e impotentes, los ambiciosos y pecantes, la escoria toda que perota en nuestro campo — campaña emprendida a raíz del derrumbe económico de nuestro diario, — cuya causa se pretendió tergiversar aduciendo una cuestión moral — habrá quizás sorprendido la buena fe de algunos camaradas, que les pareció ver en nosotros a unos intrusos, que nos apoderáramos solapadamente del diario, contra la voluntad de la mayoría de la colectividad.

Hoy, los hechos hablan. Nuestro silencio al no responder a las calumnias que, desde el comienzo de los «moralistas», gravitaban sobre nosotros, ha sido solemne, expresivo. Estábamos por encerrar de todos modos nuestros detractores y seguimos la obra emprendida, a fin de salvar a «La Protesta». Y creímos esperar el momento oportuno para hablar. Para cuando quisimos hablar, frente a frente de los «apuros», de los «moralistas», ellos empujaron: no tuvieron la valentía de afrontar las responsabilidades, y en su cobardía promovieron un desorden, para impedir que nuestra voz resonara en el salón, vibrando, nosotras, justicia.

«Tendrán todavía el cinismo de continuar en su campaña bochornosa, eso que es compuesto por desechados, ambiciosos, y lo que es más odioso, por delatores que ocultan de policías en plena pública asamblea, la verdad por favor, moralistas de la «Coalición» ¡Habéis perdido hasta la dignidad; no sólo dignos ni de nuestro escarnio! ¡No veis que mancharéis con solo pronunciado el ideal anarquista, que es ideal de hombres y no de entucos e impotentes? ¡Anarquistas, de nuestro campo! es mejor, si, mucho mejor: nos ahorraréis el trabajo a nosotros; porque a más de anarquistas somos hombres, y no godos permitid que nadie malévolutamente intercepte nuestro paso.

Estamos frente a frente, sabido de una vez por todas.

R. ESCALANTE.

«Los vanidosos, ocupan en esta sociedad de los convenentistas, de las hipocresías y de las infamias grandezas, un lugar preferente. Forman legión. Son los hombres que solo viven de espejismos; reflejados en sí propios; envanecidos de su personalidad; enamorados de su figura, de su ser, de lo que dicen, de lo que escriben... Y se creen grandes en su microscópica pequeñez; subidos en su ignorancia supina; fofomidades cumbres del pensamiento, en su triste concepción de rumanites de ideas mías. Verborraces por los pros de la vida, que incapaces de ser altivos, son despectivos, vanidosos, petantes. Y pretenden hacer de su ineptitud intelectual, una bandera de ambiciones anarquistas.

«Los vanidosos, son enfermos de espíritu. Y viven continuamente subyugados a sí mismos. Esclavos porque están sujetos al «fermo formalismo» de las anarquistas. Por su única preocupación, está en aparecer ser lo que en realidad no son.

«El espectáculo más indigno y bochornoso que presencié jamás, en los años de la historia anarquista de este país, lo han dado los componentes del grupo de los "moralistas" en la conferencia por ellos organizada en el salón «Ginepro» Garibaldi, el domingo último.

«Sierva esta oratoria de escarnio para los organizadores de ese acto, que demostraron con su proceder inepto y nada anarquista, una hipocresía manifiesta, hija del odio y del despecho. Siendo las 3 p. m., poco más o menos, con una concurrencia que no bajaría de 400 personas, se dá por abierto el acto.

«Atención a lo que rezaba un cartel por ellos fijado en los muros de la ciudad, de que la tribuna era libre, los compañeros Barrera y Cisano, pidieron fueran incluidos en la lista de oradores, para hacer uso de la palabra, una vez terminado los designados. Les supí más a los que atendían la mesa, la decisión de dichos compañeros, probablemente previendo las razones que se iban a exponer con respecto a la moralidad de ciertos individuos, motivo único del acto.

«No obstante, y a insistencia del público, se consiguió formar incluidos sus nombres en la nómina de oradores. Salvo un pequeño entredicho entre algunos camaradas y Santiago Escobar, individuo de moralidad dudosa, a quien se le pedía cuenta de sus hechos por demás vergonzosos y denigrantes, arrojados por fuera la conciliación, los oradores desfilaron por la tribuna, desarrollando su conferencia sin el menor interludio en la sala los señores Barrera y Cisano, se extendieron en consideraciones, hasta desahuciar, con el fin por noble de ocupar la tribuna todo el tiempo que durara la conferencia, para impedir que Barrera y Cisano hablaran.

«De nada les valió ese recurso, puesto que a las 5.15 emborachado con sus propias palabras. Delito dió por terminada su conferencia. No habiendo concurrido C. Martínez Pavia (uno de los oradores anarquistas), tocó el turno a Barrera, pero éste aquí que, justo estaba, manifiesta al público que: habiendo hecho uso de la palabra los camaradas del pueblo, el grupo organizador daba por clausurado el acto, y que hablarían los anarquistas, pudiendo quedarse el que quisiera, que ellos se retiraban.

«Los vanidosos, ocupan en esta sociedad de los convenentistas, de las hipocresías y de las infamias grandezas, un lugar preferente. Forman legión. Son los hombres que solo viven de espejismos; reflejados en sí propios; envanecidos de su personalidad; enamorados de su figura, de su ser, de lo que dicen, de lo que escriben... Y se creen grandes en su microscópica pequeñez; subidos en su ignorancia supina; fofomidades cumbres del pensamiento, en su triste concepción de rumanites de ideas mías. Verborraces por los pros de la vida, que incapaces de ser altivos, son despectivos, vanidosos, petantes. Y pretenden hacer de su ineptitud intelectual, una bandera de ambiciones anarquistas.

«Expuestos los hechos tal cual acontecieron, haremos unos breves comentarios, muy necesarios en la presente emergencia, a manera de resumen que justifique nuestra actitud frente a individuos que, poseyendo una baja moralidad, pretenden moralizar el campo anarquista.

«La campaña de difamación, de calumnias y bajezas, emprendida por el grupo que edita «La Protesta Humana» — ese resumiendo de inmundicias y recalcitrante de vilidades, tras el cual se escondían los señores, los desechados e impotentes, los ambiciosos y pecantes, la escoria toda que perota en nuestro campo — campaña emprendida a raíz del derrumbe económico de nuestro diario, — cuya causa se pretendió tergiversar aduciendo una cuestión moral — habrá quizás sorprendido la buena fe de algunos camaradas, que les pareció ver en nosotros a unos intrusos, que nos apoderáramos solapadamente del diario, contra la voluntad de la mayoría de la colectividad.

«Hoy, los hechos hablan. Nuestro silencio al no responder a las calumnias que, desde el comienzo de los «moralistas», gravitaban sobre nosotros, ha sido solemne, expresivo. Estábamos por encerrar de todos modos nuestros detractores y seguimos la obra emprendida, a fin de salvar a «La Protesta». Y creímos esperar el momento oportuno para hablar. Para cuando quisimos hablar, frente a frente de los «apuros», de los «moralistas», ellos empujaron: no tuvieron la valentía de afrontar las responsabilidades, y en su cobardía promovieron un desorden, para impedir que nuestra voz resonara en el salón, vibrando, nosotras, justicia.

«Tendrán todavía el cinismo de continuar en su campaña bochornosa, eso que es compuesto por desechados, ambiciosos, y lo que es más odioso, por delatores que ocultan de policías en plena pública asamblea, la verdad por favor, moralistas de la «Coalición» ¡Habéis perdido hasta la dignidad; no sólo dignos ni de nuestro escarnio! ¡No veis que mancharéis con solo pronunciado el ideal anarquista, que es ideal de hombres y no de entucos e impotentes? ¡Anarquistas, de nuestro campo! es mejor, si, mucho mejor: nos ahorraréis el trabajo a nosotros; porque a más de anarquistas somos hombres, y no godos permitid que nadie malévolutamente intercepte nuestro paso.

«Estamos frente a frente, sabido de una vez por todas.

R. ESCALANTE.

«Los vanidosos, ocupan en esta sociedad de los convenentistas, de las hipocresías y de las infamias grandezas, un lugar preferente. Forman legión. Son los hombres que solo viven de espejismos; reflejados en sí propios; envanecidos de su personalidad; enamorados de su figura, de su ser, de lo que dicen, de lo que escriben... Y se creen grandes en su microscópica pequeñez; subidos en su ignorancia supina; fofomidades cumbres del pensamiento, en su triste concepción de rumanites de ideas mías. Verborraces por los pros de la vida, que incapaces de ser altivos, son despectivos, vanidosos, petantes. Y pretenden hacer de su ineptitud intelectual, una bandera de ambiciones anarquistas.

«Los vanidosos, son enfermos de espíritu. Y viven continuamente subyugados a sí mismos. Esclavos porque están sujetos al «fermo formalismo» de las anarquistas. Por su única preocupación, está en aparecer ser lo que en realidad no son.

«El espectáculo más indigno y bochornoso que presencié jamás, en los años de la historia anarquista de este país, lo han dado los componentes del grupo de los "moralistas" en la conferencia por ellos organizada en el salón «Ginepro» Garibaldi, el domingo último.

«Sierva esta oratoria de escarnio para los organizadores de ese acto, que demostraron con su proceder inepto y nada anarquista, una hipocresía manifiesta, hija del odio y del despecho. Siendo las 3 p. m., poco más o menos, con una concurrencia que no bajaría de 400 personas, se dá por abierto el acto.

«Atención a lo que rezaba un cartel por ellos fijado en los muros de la ciudad, de que la tribuna era libre, los compañeros Barrera y Cisano, pidieron fueran incluidos en la lista de oradores, para hacer uso de la palabra, una vez terminado los designados. Les supí más a los que atendían la mesa, la decisión de dichos compañeros, probablemente previendo las razones que se iban a exponer con respecto a la moralidad de ciertos individuos, motivo único del acto.

«No obstante, y a insistencia del público, se consiguió formar incluidos sus nombres en la nómina de oradores. Salvo un pequeño entredicho entre algunos camaradas y Santiago Escobar, individuo de moralidad dudosa, a quien se le pedía cuenta de sus hechos por demás vergonzosos y denigrantes, arrojados por fuera la conciliación, los oradores desfilaron por la tribuna, desarrollando su conferencia sin el menor interludio en la sala los señores Barrera y Cisano, se extendieron en consideraciones, hasta desahuciar, con el fin por noble de ocupar la tribuna todo el tiempo que durara la conferencia, para impedir que Barrera y Cisano hablaran.

«De nada les valió ese recurso, puesto que a las 5.15 emborachado con sus propias palabras. Delito dió por terminada su conferencia. No habiendo concurrido C. Martínez Pavia (uno de los oradores anarquistas), tocó el turno a Barrera, pero éste aquí que, justo estaba, manifiesta al público que: habiendo hecho uso de la palabra los camaradas del pueblo, el grupo organizador daba por clausurado el acto, y que hablarían los anarquistas, pudiendo quedarse el que quisiera, que ellos se retiraban.

«Los vanidosos, ocupan en esta sociedad de los convenentistas, de las hipocresías y de las infamias grandezas, un lugar preferente. Forman legión. Son los hombres que solo viven de espejismos; reflejados en sí propios; envanecidos de su personalidad; enamorados de su figura, de su ser, de lo que dicen, de lo que escriben... Y se creen grandes en su microscópica pequeñez; subidos en su ignorancia supina; fofomidades cumbres del pensamiento, en su triste concepción de rumanites de ideas mías. Verborraces por los pros de la vida, que incapaces de ser altivos, son despectivos, vanidosos, petantes. Y pretenden hacer de su ineptitud intelectual, una bandera de ambiciones anarquistas.

«Los vanidosos, son enfermos de espíritu. Y viven continuamente subyugados a sí mismos. Esclavos porque están sujetos al «fermo formalismo» de las anarquistas. Por su única preocupación, está en aparecer ser lo que en realidad no son.

«El espectáculo más indigno y bochornoso que presencié jamás, en los años de la historia anarquista de este país, lo han dado los componentes del grupo de los "moralistas" en la conferencia por ellos organizada en el salón «Ginepro» Garibaldi, el domingo último.

«Sierva esta oratoria de escarnio para los organizadores de ese acto, que demostraron con su proceder inepto y nada anarquista, una hipocresía manifiesta, hija del odio y del despecho. Siendo las 3 p. m., poco más o menos, con una concurrencia que no bajaría de 400 personas, se dá por abierto el acto.

«Atención a lo que rezaba un cartel por ellos fijado en los muros de la ciudad, de que la tribuna era libre, los compañeros Barrera y Cisano, pidieron fueran incluidos en la lista de oradores, para hacer uso de la palabra, una vez terminado los designados. Les supí más a los que atendían la mesa, la decisión de dichos compañeros, probablemente previendo las razones que se iban a exponer con respecto a la moralidad de ciertos individuos, motivo único del acto.

PRECIO DE SUSCRIPCION

Table with subscription rates: Capital e Interior: por mes \$ 1.50, por trimestre \$ 4.50; Exterior: por mes \$ 1.80, por trimestre \$ 5.40.

«Expuestos los hechos tal cual acontecieron, haremos unos breves comentarios, muy necesarios en la presente emergencia, a manera de resumen que justifique nuestra actitud frente a individuos que, poseyendo una baja moralidad, pretenden moralizar el campo anarquista.

«La campaña de difamación, de calumnias y bajezas, emprendida por el grupo que edita «La Protesta Humana» — ese resumiendo de inmundicias y recalcitrante de vilidades, tras el cual se escondían los señores, los desechados e impotentes, los ambiciosos y pecantes, la escoria toda que perota en nuestro campo — campaña emprendida a raíz del derrumbe económico de nuestro diario, — cuya causa se pretendió tergiversar aduciendo una cuestión moral — habrá quizás sorprendido la buena fe de algunos camaradas, que les pareció ver en nosotros a unos intrusos, que nos apoderáramos solapadamente del diario, contra la voluntad de la mayoría de la colectividad.

«Hoy, los hechos hablan. Nuestro silencio al no responder a las calumnias que, desde el comienzo de los «moralistas», gravitaban sobre nosotros, ha sido solemne, expresivo. Estábamos por encerrar de todos modos nuestros detractores y seguimos la obra emprendida, a fin de salvar a «La Protesta». Y creímos esperar el momento oportuno para hablar. Para cuando quisimos hablar, frente a frente de los «apuros», de los «moralistas», ellos empujaron: no tuvieron la valentía de afrontar las responsabilidades, y en su cobardía promovieron un desorden, para impedir que nuestra voz resonara en el salón, vibrando, nosotras, justicia.

«Tendrán todavía el cinismo de continuar en su campaña bochornosa, eso que es compuesto por desechados, ambiciosos, y lo que es más odioso, por delatores que ocultan de policías en plena pública asamblea, la verdad por favor, moralistas de la «Coalición» ¡Habéis perdido hasta la dignidad; no sólo dignos ni de nuestro escarnio! ¡No veis que mancharéis con solo pronunciado el ideal anarquista, que es ideal de hombres y no de entucos e impotentes? ¡Anarquistas, de nuestro campo! es mejor, si, mucho mejor: nos ahorraréis el trabajo a nosotros; porque a más de anarquistas somos hombres, y no godos permitid que nadie malévolutamente intercepte nuestro paso.

«Estamos frente a frente, sabido de una vez por todas.

R. ESCALANTE.

«Los vanidosos, ocupan en esta sociedad de los convenentistas, de las hipocresías y de las infamias grandezas, un lugar preferente. Forman legión. Son los hombres que solo viven de espejismos; reflejados en sí propios; envanecidos de su personalidad; enamorados de su figura, de su ser, de lo que dicen, de lo que escriben... Y se creen grandes en su microscópica pequeñez; subidos en su ignorancia supina; fofomidades cumbres del pensamiento, en su triste concepción de rumanites de ideas mías. Verborraces por los pros de la vida, que incapaces de ser altivos, son despectivos, vanidosos, petantes. Y pretenden hacer de su ineptitud intelectual, una bandera de ambiciones anarquistas.

«Los vanidosos, son enfermos de espíritu. Y viven continuamente subyugados a sí mismos. Esclavos porque están sujetos al «fermo formalismo» de las anarquistas. Por su única preocupación, está en aparecer ser lo que en realidad no son.

«El espectáculo más indigno y bochornoso que presencié jamás, en los años de la historia anarquista de este país, lo han dado los componentes del grupo de los "moralistas" en la conferencia por ellos organizada en el salón «Ginepro» Garibaldi, el domingo último.

«Sierva esta oratoria de escarnio para los organizadores de ese acto, que demostraron con su proceder inepto y nada anarquista, una hipocresía manifiesta, hija del odio y del despecho. Siendo las 3 p. m., poco más o menos, con una concurrencia que no bajaría de 400 personas, se dá por abierto el acto.

«Atención a lo que rezaba un cartel por ellos fijado en los muros de la ciudad, de que la tribuna era libre, los compañeros Barrera y Cisano, pidieron fueran incluidos en la lista de oradores, para hacer uso de la palabra, una vez terminado los designados. Les supí más a los que atendían la mesa, la decisión de dichos compañeros, probablemente previendo las razones que se iban a exponer con respecto a la moralidad de ciertos individuos, motivo único del acto.

«No obstante, y a insistencia del público, se consiguió formar incluidos sus nombres en la nómina de oradores. Salvo un pequeño entredicho entre algunos camaradas y Santiago Escobar, individuo de moralidad dudosa, a quien se le pedía cuenta de sus hechos por demás vergonzosos y denigrantes, arrojados por fuera la conciliación, los oradores desfilaron por la tribuna, desarrollando su conferencia sin el menor interludio en la sala los señores Barrera y Cisano, se extendieron en consideraciones, hasta desahuciar, con el fin por noble de ocupar la tribuna todo el tiempo que durara la conferencia, para impedir que Barrera y Cisano hablaran.

«De nada les valió ese recurso, puesto que a las 5.15 emborachado con sus propias palabras. Delito dió por terminada su conferencia. No habiendo concurrido C. Martínez Pavia (uno de los oradores anarquistas), tocó el turno a Barrera, pero éste aquí que, justo estaba, manifiesta al público que: habiendo hecho uso de la palabra los camaradas del pueblo, el grupo organizador daba por clausurado el acto, y que hablarían los anarquistas, pudiendo quedarse el que quisiera, que ellos se retiraban.

«Los vanidosos, ocupan en esta sociedad de los convenentistas, de las hipocresías y de las infamias grandezas, un lugar preferente. Forman legión. Son los hombres que solo viven de espejismos; reflejados en sí propios; envanecidos de su personalidad; enamorados de su figura, de su ser, de lo que dicen, de lo que escriben... Y se creen grandes en su microscópica pequeñez; subidos en su ignorancia supina; fofomidades cumbres del pensamiento, en su triste concepción de rumanites de ideas mías. Verborraces por los pros de la vida, que incapaces de ser altivos, son despectivos, vanidosos, petantes. Y pretenden hacer de su ineptitud intelectual, una bandera de ambiciones anarquistas.

«Los vanidosos, son enfermos de espíritu. Y viven continuamente subyugados a sí mismos. Esclavos porque están sujetos al «fermo formalismo» de las anarquistas. Por su única preocupación, está en aparecer ser lo que en realidad no son.

«El espectáculo más indigno y bochornoso que presencié jamás, en los años de la historia anarquista de este país, lo han dado los componentes del grupo de los "moralistas" en la conferencia por ellos organizada en el salón «Ginepro» Garibaldi, el domingo último.

«Sierva esta oratoria de escarnio para los organizadores de ese acto, que demostraron con su proceder inepto y nada anarquista, una hipocresía manifiesta, hija del odio y del despecho. Siendo las 3 p. m., poco más o menos, con una concurrencia que no bajaría de 400 personas, se dá por abierto el acto.

«Atención a lo que rezaba un cartel por ellos fijado en los muros de la ciudad, de que la tribuna era libre, los compañeros Barrera y Cisano, pidieron fueran incluidos en la lista de oradores, para hacer uso de la palabra, una vez terminado los designados. Les supí más a los que atendían la mesa, la decisión de dichos compañeros, probablemente previendo las razones que se iban a exponer con respecto a la moralidad de ciertos individuos, motivo único del acto.

«Expuestos los hechos tal cual acontecieron, haremos unos breves comentarios, muy necesarios en la presente emergencia, a manera de resumen que justifique nuestra actitud frente a individuos que, poseyendo una baja moralidad, pretenden moralizar el campo anarquista.

«La campaña de difamación, de calumnias y bajezas, emprendida por el grupo que edita «La Protesta Humana» — ese resumiendo de inmundicias y recalcitrante de vilidades, tras el cual se escondían los señores, los desechados e impotentes, los ambiciosos y pecantes, la escoria toda que perota en nuestro campo — campaña emprendida a raíz del derrumbe económico de nuestro diario, — cuya causa se pretendió tergiversar aduciendo una cuestión moral — habrá quizás sorprendido la buena fe de algunos camaradas, que les pareció ver en nosotros a unos intrusos, que nos apoderáramos solapadamente del diario, contra la voluntad de la mayoría de la colectividad.

«Hoy, los hechos hablan. Nuestro silencio al no responder a las calumnias que, desde el comienzo de los «moralistas», gravitaban sobre nosotros, ha sido solemne, expresivo. Estábamos por encerrar de todos modos nuestros detractores y seguimos la obra emprendida, a fin de salvar a «La Protesta». Y creímos esperar el momento oportuno para hablar. Para cuando quisimos hablar, frente a frente de los «apuros», de los «moralistas», ellos empujaron: no tuvieron la valentía de afrontar las responsabilidades, y en su cobardía promovieron un desorden, para impedir que nuestra voz resonara en el salón, vibrando, nosotras, justicia.

«Tendrán todavía el cinismo de continuar en su campaña bochornosa, eso que es compuesto por desechados, ambiciosos, y lo que es más odioso, por delatores que ocultan de policías en plena pública asamblea, la verdad por favor, moralistas de la «Coalición» ¡Habéis perdido hasta la dignidad; no sólo dignos ni de nuestro escarnio! ¡No veis que mancharéis con solo pronunciado el ideal anarquista, que es ideal de hombres y no de entucos e impotentes? ¡Anarquistas, de nuestro campo! es mejor, si, mucho mejor: nos ahorraréis el trabajo a nosotros; porque a más de anarquistas somos hombres, y no godos permitid que nadie malévolutamente intercepte nuestro paso.

«Estamos frente a frente, sabido de una vez por todas.

R. ESCALANTE.

«Los vanidosos, ocupan en esta sociedad de los convenentistas, de las hipocresías y de las infamias grandezas, un lugar preferente. Forman legión. Son los hombres que solo viven de espejismos; reflejados en sí propios; envanecidos de su personalidad; enamorados de su figura, de su ser, de lo que dicen, de lo que escriben... Y se creen grandes en su microscópica pequeñez; subidos en su ignorancia supina; fofomidades cumbres del pensamiento, en su triste concepción de rumanites de ideas mías. Verborraces por los pros de la vida, que incapaces de ser altivos, son despectivos, vanidosos, petantes. Y pretenden hacer de su ineptitud intelectual, una bandera de ambiciones anarquistas.

«Los vanidosos, son enfermos de espíritu. Y viven continuamente subyugados a sí mismos. Esclavos porque están sujetos al «fermo formalismo» de las anarquistas. Por su única preocupación, está en aparecer ser lo que en realidad no son.

«El espectáculo más indigno y bochornoso que presencié jamás, en los años de la historia anarquista de este país, lo han dado los componentes del grupo de los "moralistas" en la conferencia por ellos organizada en el salón «Ginepro» Garibaldi, el domingo último.

«Sierva esta oratoria de escarnio para los organizadores de ese acto, que demostraron con su proceder inepto y nada anarquista, una hipocresía manifiesta, hija del odio y del despecho. Siendo las 3 p. m., poco más o menos, con una concurrencia que no bajaría de 400 personas, se dá por abierto el acto.

«Atención a lo que rezaba un cartel por ellos fijado en los muros de la ciudad, de que la tribuna era libre, los compañeros Barrera y Cisano, pidieron fueran incluidos en la lista de oradores, para hacer uso de la palabra, una vez terminado los designados. Les supí más a los que atendían la mesa, la decisión de dichos compañeros, probablemente previendo las razones que se iban a exponer con respecto a la moralidad de ciertos individuos, motivo único del acto.

«No obstante, y a insistencia del público, se consiguió formar incluidos sus nombres en la nómina de oradores. Salvo un pequeño entredicho entre algunos camaradas y Santiago Escobar, individuo de moralidad dudosa, a quien se le pedía cuenta de sus hechos por demás vergonzosos y denigrantes, arrojados por fuera la conciliación, los oradores desfilaron por la tribuna, desarrollando su conferencia sin el menor interludio en la sala los señores Barrera y Cisano, se extendieron en consideraciones, hasta desahuciar, con el fin por noble de ocupar la tribuna todo el tiempo que durara la conferencia, para impedir que Barrera y Cisano hablaran.

«De nada les valió ese recurso, puesto que a las 5.15 emborachado con sus propias palabras. Delito dió por terminada su conferencia. No habiendo concurrido C. Martínez Pavia (uno de los oradores anarquistas), tocó el turno a Barrera, pero éste aquí que, justo estaba, manifiesta al público que: habiendo hecho uso de la palabra los camaradas del pueblo, el grupo organizador daba por clausurado el acto, y que hablarían los anarquistas, pudiendo quedarse el que quisiera, que ellos se retiraban.

«Los vanidosos, ocupan en esta sociedad de los convenentistas, de las hipocresías y de las infamias grandezas, un lugar preferente. Forman legión. Son los hombres que solo viven de espejismos; reflejados en sí propios; envanecidos de su personalidad; enamorados de su figura, de su ser, de lo que dicen, de lo que escriben... Y se creen grandes en su microscópica pequeñez; subidos en su ignorancia supina; fofomidades cumbres del pensamiento, en su triste concepción de rumanites de ideas mías. Verborraces por los pros de la vida, que incapaces de ser altivos, son despectivos, vanidosos, petantes. Y pretenden hacer de su ineptitud intelectual, una bandera de ambiciones anarquistas.

«Los vanidosos, son enfermos de espíritu. Y viven continuamente subyugados a sí mismos. Esclavos porque están sujetos al «fermo formalismo» de las anarquistas. Por su única preocupación, está en aparecer ser lo que en realidad no son.

«El espectáculo más indigno y bochornoso que presencié jamás, en los años de la historia anarquista de este país, lo han dado los componentes del grupo de los "moralistas" en la conferencia por ellos organizada en el salón «Ginepro» Garibaldi, el domingo último.

«Sierva esta oratoria de escarnio para los organizadores de ese acto, que demostraron con su proceder inepto y nada anarquista, una hipocresía manifiesta, hija del odio y del despecho. Siendo las 3 p. m., poco más o menos, con una concurrencia que no bajaría de 400 personas, se dá por abierto el acto.

«Atención a lo que rezaba un cartel por ellos fijado en los muros de la ciudad, de que la tribuna era libre, los compañeros Barrera y Cisano, pidieron fueran incluidos en la lista de oradores, para hacer uso de la palabra, una vez terminado los designados. Les supí más a los que atendían la mesa, la decisión de dichos compañeros, probablemente previendo las razones que se iban a exponer con respecto a la moralidad de ciertos individuos, motivo único del acto.

PRO BOICOTS

«Expuestos los hechos tal cual acontecieron, haremos unos breves comentarios, muy necesarios en la presente emergencia, a manera de resumen que justifique nuestra actitud frente a individuos que, poseyendo una baja moralidad, pretenden moralizar el campo anarquista.

«La campaña de difamación, de calumnias y bajezas, emprendida por el grupo que edita «La Protesta Humana» — ese resumiendo de inmundicias y recalcitrante de vilidades, tras el cual se escondían los señores, los desechados e impotentes, los ambiciosos y pecantes, la escoria toda que perota en nuestro campo — campaña emprendida a raíz del derrumbe económico de nuestro diario, — cuya causa se pretendió tergiversar aduciendo una cuestión moral — habrá quizás sorprendido la buena fe de algunos camaradas, que les pareció ver en nosotros a unos intrusos, que nos apoderáramos solapadamente del diario, contra la voluntad de la mayoría de la colectividad.

«Hoy, los hechos hablan. Nuestro silencio al no responder a las calumnias que, desde el comienzo de los «moralistas», gravitaban sobre nosotros, ha sido solemne, expresivo. Estábamos por encerrar de todos modos nuestros detractores y seguimos la obra emprendida, a fin de salvar a «La Protesta». Y creímos esperar el momento oportuno para hablar. Para cuando quisimos hablar, frente a frente de los «apuros», de los «moralistas», ellos empujaron: no tuvieron la valentía de afrontar las responsabilidades, y en su cobardía promovieron un desorden, para impedir que nuestra voz resonara en el salón, vibrando, nosotras, justicia.

«Tendrán todavía el cinismo de continuar en su campaña bochornosa, eso que es compuesto por desechados, ambiciosos, y lo que es más odioso, por delatores que ocultan de policías en plena pública asamblea, la verdad por favor, moralistas de la «Coalición» ¡Habéis perdido hasta la dignidad; no sólo dignos ni de nuestro escarnio! ¡No veis que mancharéis con solo pronunciado el ideal anarquista, que es ideal de hombres y no de entucos e impotentes? ¡Anarquistas, de nuestro campo! es mejor, si, mucho mejor: nos ahorraréis el trabajo a nosotros; porque a más de anarquistas somos hombres, y no godos permitid que nadie malévolutamente intercepte nuestro paso.

«Estamos frente a frente, sabido de una vez por todas.

R. ESCALANTE.

«Los vanidosos, ocupan en esta sociedad de los convenentistas, de las hipocresías y de las infamias grandezas, un lugar preferente. Forman legión. Son los hombres que solo viven de espejismos; reflejados en sí propios; envanecidos de su personalidad; enamorados de su figura, de su ser, de lo que dicen, de lo que escriben... Y se creen grandes en su microscópica pequeñez; subidos en su ignorancia supina; fofomidades cumbres del pensamiento, en su triste concepción de rumanites de ideas mías. Verborraces por los pros de la vida, que incapaces de ser altivos, son despectivos, vanidosos, petantes. Y pretenden hacer de su ineptitud intelectual, una bandera de ambiciones anarquistas.

«Los vanidosos, son enfermos de espíritu. Y viven continuamente subyugados a sí mismos. Esclavos porque están sujetos al «fermo formalismo» de las anarquistas. Por su única preocupación, está en aparecer ser lo que en realidad no son.

«El espectáculo más indigno y bochornoso que presencié jamás, en los años de la historia anarquista de este país, lo han dado los componentes del grupo de los "moralistas" en la conferencia por ellos organizada en el salón «Ginepro» Garibaldi, el domingo último.

«Sierva esta oratoria de escarnio para los organizadores de ese acto, que demostraron con su proceder inepto y nada anarquista, una hipocresía manifiesta, hija del odio y del despecho. Si

## La Propiedad

La Propiedad es una relación jurídica, en virtud de la cual dentro de un círculo de individuos corresponde a alguno la facultad exclusiva de disponer de una cosa en último término.

La Propiedad es una relación jurídica. Como ya se ha dicho, la relación jurídica es una relación entre aquel a quien las normas del derecho prescriben una determinada conducta, o sea del obligado, y aquel en cuyo favor se prescribe o sea del pretensor.

Pablo ELTZBACHER

## EL ESTADO

El estado es una relación jurídica en virtud de la cual existe en un territorio un poder supremo.

Relación jurídica es una relación impuesta por las normas de Derecho, entre aquel a quien se prescribe un cierto modo de obrar, o sea el obligado, y aquel otro en favor de quien tal prescripción se hace, o sea el pretensor.

Así, por ejemplo, la relación jurídica del préstamo es una relación entre el prestatario, el cual queda obligado por las normas jurídicas en lo que al préstamo se refiere, y el prestamista, persona en favor de la cual se obliga la anterior.

## TALLERES GRAFICOS

"La Protesta"

California 1955

U. T. 317 (Barracas)

Impresión de toda clase de trabajos tipográficos como ser:

PERIODICOS - REVISTAS

FOLLETOS - CARTELES

PROGRAMAS - PAPEL DE

CARTAS - INVITACIONES

SOBRES - TARJETAS CO-

MERCIALES Y SELLOS de

:-: :-: GOMA etc. etc. :-: :-:

PIDAN PRESUPUESTO

## EL DERECHO

*El derecho es el conjunto de normas jurídicas. Norma jurídica es aquella norma que tiene por base el que unos hombres quieran que se observe por todos determinada conducta dentro de un círculo de hombres del que ellos mismos forman parte.*

*La norma jurídica es una norma que tiene por base el que unos hombres quieran que se observe cierta conducta por e los y por otros.*

## Compañeros:

### Difundid LA PROTESTA

Diario del pueblo y para el pueblo

Precio del  
ejemplar  
5 cts.

Difundir LA PROTESTA entre el pueblo es hacer obra altamente humana, es contribuir a la emancipación económica y social de los pueblos. LA PROTESTA defiende el derecho, la libertad, la vida. Es el vocero de las magnas ideas de reivindicación social: de la anarquía.

## BOICOT

No fumar las marcas de cigarrillos: Excelsior, Barrilete, Sin Bombo, Ideales, Reina Victoria, Sociales, La Favorita, Popular N. 1 Caras y Caretas. y las nuevas marcas TREBOL de 0.20 0.30 y EXITO ARGENTINO de 20 y 30 cts. Y no beber las Cervezas: Quilmes, Cristal, Tucma, Munich, Bock y Centenario Bock.

**Solidaridad, Trabajadores!**